

V Jornadas de Investigadorxs en Formación
Instituto de Desarrollo Económico Social (IDES)
Ciudad de Buenos Aires, 8 y 9 de octubre de 2020 (virtuales)

EJE 11. Desigualdades sociales y espacio urbano. Viejos problemas, nuevos desafíos sobre
clase, género y etnia en la ciudad

**El lugar del otro en la identidad nacional: discursos históricos, diversidad étnica y
escuela**

Paula Luciana Buratovich¹

Resumen

Este trabajo, que se enmarca dentro de la tesis de Maestría de la autora, propone una aproximación a las nociones de identidad nacional presentes en ciertos discursos políticos y literarios de fines de siglo XIX y principios del siglo XX a la vez que hallar puentes y simetrías entre dichos discursos y las representaciones sociales de miembros de la institución educativa actual. Mediante una estrategia metodológica cualitativa basada en los principios de la Teoría Fundamentada se analizan sociológicamente una serie de textos pertenecientes a representantes de sectores intelectual y políticamente influyentes de la escena nacional de la época, a saber, José Ingenieros y Ricardo Rojas. Del mismo modo, se analizan las representaciones sociales de docentes y directivos de la institución educativa actual acerca de la identidad nacional. La hipótesis de trabajo que guía la indagación en la tesis refiere a que es posible observar cómo determinadas nociones acerca de la identidad nacional y la figura del migrante externo presentes en aquellos discursos políticos y literarios de fines del siglo XIX y principios del siglo XX - producidos, más allá de sus especificidades y particulares contextos históricos, desde el Estado, o al menos dentro de sus márgenes institucionales - pueden rastrearse, resignificadas o no, en la actualidad, específicamente en las representaciones sociales de los docentes, concebidos como agentes socializadores de una de las instituciones a través de las cuales el Estado administra la diversidad étnica. Sin intención de realizar una imputación directa, mecánica y determinista entre ideas e imaginarios de siglos pasados y actuales, el propósito es considerar

¹ Maestranda en Investigación en Ciencias Sociales - Instituto de Investigaciones Gino Germani - Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires. Correo electrónico: paulaburatovich@hotmail.com.

que esos discursos, en tanto huellas ideológicas y políticas, son observables y siguen operando en la institución educativa, y resultan condición necesaria — aunque no suficiente — para la construcción de representaciones sociales acerca de la otredad y para la formación de vínculos interculturales en muchos casos signados por la discriminación y segregación hacia las poblaciones migrantes.

Palabras clave: identidad nacional – representaciones sociales – institución educativa – Estado-Nación – diversidad étnica

Introducción

La presente ponencia forma parte de una tesis de Maestría en Investigación en Ciencias Sociales (Facultad de Ciencias Sociales - UBA) que se encuentra en proceso de redacción. El objetivo de la tesis es describir el modo en que ciertas nociones acerca de la identidad nacional y la figura del migrante externo presentes en discursos políticos y literarios de representantes de la élite política y cultural de la Argentina de fines de siglo XIX y principio de siglo XX pueden hallarse, en tanto huellas históricas e ideológicas, en las representaciones sociales que docentes y directivos del Área Metropolitana de Buenos Aires construyen acerca de la identidad nacional, la interculturalidad, y la figura del migrante externo llegado a la Argentina desde la segunda mitad del siglo XX.

La élite y la institución educativa actual constituyen los universos de estudio de la tesis. Y si bien son numerosas las funciones que esta última desempeña actualmente — y que permiten analizarla desde múltiples perspectivas — el interés aquí es detenernos en su carácter de institución que, atravesada por las contradicciones y conflictos socioeconómicos, culturales y políticos en los que está inmersa la sociedad en su conjunto, forma parte de un entramado institucional (compuesto también por la justicia, las fuerzas de seguridad y los organismos de gobierno) por medio del cual el Estado administra la diversidad étnica (Cohen, 2009). Indagar qué nociones de identidad nacional circulan en ella puede darnos una pista acerca cómo se construyen las representaciones sociales acerca de la otredad y los vínculos interculturales en la actualidad; representaciones que en muchos casos se encuentran signadas por la estigmatización, la discriminación y la segregación hacia las poblaciones migrantes.

En este trabajo en particular compartimos algunas categorías que permiten aproximarse a las nociones de identidad nacional presentes en las obras de José Ingenieros y Ricardo Rojas.

Paralelamente, presentamos algunos “puentes” con las representaciones sociales de docentes y directivos².

Las obras elegidas corresponden a un período histórico que inicia con una Argentina que ha ingresado a la modernidad y que hasta 1914 va a ser testigo de una extraordinaria expansión económica. En ese contexto, y ante la vasta presencia migratoria, la “cuestión nacional” comienza a adquirir un gran protagonismo entre las preocupaciones de la clase dirigente, en quien urge la necesidad de “fabricar” ciudadanos y construir una identidad nacional. Estas preocupaciones se cuelan en las reflexiones de la élite intelectual de la época. Convocada por el mismo Estado a ocupar un lugar fundamental en esta empresa de “crear la nación”, aboca sus esfuerzos a dar cuenta de los problemas o efectos del proyecto de 1880. El discurso literario resulta clave pues colabora en la proyección de un modelo ideal de país y de ciudadano, ya que, recuperando a Nouzeilles (2000), las naciones son efectos de “ficciones narrativas”. Los relatos que resultaron hegemónicos en el momento histórico al que hacemos referencia, en consecuencia, han contribuido a la producción de un nosotros que, en el caso argentino, ha tramitado de un modo sumamente conflictivo — cuando no directamente expulsivo — su relación con la figura del migrante. Los autores referidos pertenecían a espacios políticos y económicos destacados e influyentes en la escena nacional. De ningún modo su obra puede ser concebida como la voz unívoca y uniforme del Estado nación de fines de fines de siglo XIX y principio del siglo XX, pero sí es posible afirmar que su análisis — producido al interior de las esferas del Estado nación — permite reconstruir las principales nociones acerca de la identidad nacional y la figura del migrante externo que circulaban en la época que va desde 1880, con el “orden conservador” descrito por Botana ya consolidado, hasta los años cercanos al Centenario de la Revolución de Mayo de 1910.

“Sociología Argentina” reúne producciones del autor en torno a la temática de la nacionalidad argentina y la cuestión migratoria desde la óptica sociodarwiniana de la superioridad de la raza blanca. Por su parte, “La restauración nacionalista” surge de una misión oficial que el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública le encarga a Rojas.

Las fuentes a partir de la cual se reconstruyen las representaciones sociales de miembros de la institución educativa son materiales surgidos de grupos de discusión y entrevistas en profundidad con docentes y directivos. Los grupos de discusión fueron realizados en el marco

² El corpus completo de textos políticos y literarios trabajado en la tesis está integrado por las obras “En la sangre”, de Eugenio Cambaceres (1887); “La restauración nacionalista”, de Ricardo Rojas (1909); “Las multitudes argentinas”, de José María Ramos Mejía (1889) y “Sociología Argentina”, de José Ingenieros (1918).

del proyecto UBACyT S091 “*La discriminación hacia el extranjero como táctica de disciplinamiento social*”, (IIGG- FSOC-UBA), bajo la dirección del Dr. Néstor Cohen y las entrevistas en el marco del Proyecto de Reconocimiento Institucional (FSOC-UBA), “*Segregación social de los migrantes externos regionales: una aproximación comparativa de las representaciones sociales en las escuelas de la CABA*” (2015 - 2017) bajo la dirección de la Dra. Romina Tavernelli. El análisis de todo el material se realiza mediante un abordaje sociológico que sigue los procedimientos metodológicos enunciados por la Teoría Fundamentada de Strauss y Corbin (2002) que permite construir categorías con gran poder analítico.

Algunas precisiones teórico-metodológicas

En primer lugar, es importante señalar que en la tesis en la cual se inscribe esta ponencia, y en función de una decisión teórico metodológica, docentes y directivos son considerados unidad de análisis en tanto agentes socializadores que forman parte de una institución estatal que a diario gestiona la diversidad étnica. Analizar sus discursos y dar cuenta de sus representaciones sociales constituye solo uno de los modos posibles — aunque, desde ya, no el único — de reconstruir la voz de la escuela en torno a la identidad nacional y la figura del migrante externo. En segundo lugar, reponemos la noción de “representación social”, en tanto concepto articulador del trabajo. Este se emplea en el sentido que Serge Moscovici le ha otorgado en su trabajo “El psicoanálisis, su imagen y su público”, de 1961. Su teoría de las representaciones sociales ha sido retomada por numerosos autores de diversas disciplinas pues otorga una mirada integral acerca de los fenómenos y las prácticas sociales de los individuos y los grupos. Jodelet (1986), señala que las representaciones sociales remiten al conocimiento de “sentido común”, social e interindividualmente construido. Al modo en que los sujetos sociales aprehenden los acontecimientos de la vida diaria y se relacionan con sentido con el mundo que los rodea. Al ser las “mirillas” a través de las cuales se percibe, experimenta y aprehende el mundo, tienen a no ser puestas en duda y elevadas al rango de verdad irrefutable. En tanto complejos de significados producidos colectivamente, las representaciones sociales permiten “dar sentido a un hecho novedoso que produce una figura en los significados culturales disponibles (Moscovici, 2001a)” (Carretero y Castorina, 2010, p. 14). Las representaciones sociales no resultan un mero reflejo de la realidad, sino que en su constitución diversos factores concurren y le dan significación, factores contingentes y factores sociales: el contexto social e ideológico,

el lugar del individuo en la organización social, la historia del individuo y del grupo, los desafíos sociales, etc.

La noción de identidad, por su parte, remite a un “proceso de construcción del sentido atendiendo a un atributo cultural, o un conjunto relacionado de atributos culturales, al que se da prioridad sobre el resto de las fuentes de sentido” (Castells, 1998, p. 28). Se trata de un concepto relacional, un constructo que se define siempre en relación a un otro. Específicamente, la identidad nacional implica para el nativo una determinada manera de percibirse a sí mismo y a sus connacionales, y también, por lo tanto, una determinada manera de percibir lo que no es nacional, y de construir la otredad. Las características que se adjudiquen a esta otredad dependerán, en parte, del tipo de identidad nacional que se haya forjado (racista, sectaria, discriminadora, asimiladora, o inclusiva, entre otras). En el caso de la identidad argentina, el código moral hegemónico ha estado históricamente poblado de imágenes estigmatizadoras del extranjero que alertan sobre el potencial peligro de las relaciones interculturales para la integridad de la identidad nacional. (Cohen, 2009).

La expresión “identidad nacional”, tal como la empleamos aquí, prácticamente no aparece en el corpus de textos elegido. No obstante, se encuentran en la prosa de los autores nociones como “sentimiento nacional”, “mentalidad nacional”, “nacionalidad”, “sentimiento patriótico”, “alma nacional”, “nación”, “patria”, todos conceptos que aluden a ella y nos permiten otorgarle densidad a su definición.

No resulta novedoso aclarar que la identidad nacional, en definitiva, no remite a ninguna diferencia a priori, sino que esta debe construirse históricamente. Sin embargo, en ocultar la invención y que esta sea experimentada como esencia radica su fortaleza y su potencial. Aquí resulta ineludible el concepto de “etnicidad ficticia” de Balibar (1988). La apelación a una supuesta base étnica compartida (que prácticamente en ninguno de los casos es real) busca advertir que los legítimos habitantes de esa nación son quienes comparten determinados rasgos (de origen, culturales, de intereses, de lengua, de características fisonómicas, etc.). Se presenta a la nación como resultado de un proceso en el que diversos elementos tuvieron un destino común, que ya estaba contenido en forma de germen en su origen. De esta manera, se sostiene la “creencia en que las generaciones que se suceden durante siglos en un territorio más o menos estable se transmiten una sustancia invariable” (Balibar, 1988, p. 136). Para preservarse, es necesario, debido a su carácter de construcción y no de naturaleza, que esta identidad nacional se constituya en hegemónica y que sea percibida por los nativos como un rasgo que emana de su personalidad, que portan desde nacimiento. “Así, las fronteras dejan de ser realidades puramente exteriores, se tornan también “fronteras internas” (Balibar, 2005, p. 80)

El modo en que se constituye esta operación es variable y depende de las particulares circunstancias sociohistóricas. En el caso argentino, las relaciones interculturales y las representaciones sociales que los nativos generan sobre los migrantes externos en la actualidad tienen un componente histórico e ideológico de larga data que da lugar a un código moral y hegemónico y que fue constituyéndose a la par de la conformación del Estado Nación, estableciendo los criterios de normalidad/desviación, ciudadano/extraño, etc. La idea de código moral hegemónico refiere a la supuesta existencia de una comunidad nacional integrada, homogénea y homogeneizante, portadora de una “naturaleza moral unificada” (Benhabib, 2005). Este código, entendido como estrategia que desde la sociedad receptora se emplea para licuar la diversidad, funciona como criterio de exclusión, como frontera delimitadora de un *nosotros* nacional y un *otros* excluido, extraño.

Hacia una definición de la identidad nacional

Al indagar los discursos para hallar en ellos qué características se asignan a “lo nacional” y cómo se describe el “ser nacional” surgen los siguientes interrogantes: *¿cuáles atributos aparecen como esenciales, específicos y distinguibles de otros? ¿qué grado de diversidad se admite o tolera? ¿cómo se tramita en la definición de “lo nacional” la diversidad y la heterogeneidad?*

Ingenieros, por su parte, señala ciertos rasgos que distinguen a la Argentina del resto del continente y la ubican en una posición de superioridad. Portadora de una especie de *tesoro nacional*, pareciera estar predestinada a un irremediable futuro de grandeza en Sudamérica.

“Los factores naturales que determinan el porvenir de sus nacionalidades [se refiere a Sudamérica] son cuatro: 1° la extensión, 2° el clima, 3° la riqueza natural, 4° la raza. Chile carece de extensión y de fecundidad. Al Brasil le falta el clima y la raza. La Argentina reúne los cuatro factores: territorio vasto, tierra fecunda, clima templado, raza blanca. Esas cuatro condiciones se traducen ya por una mayor capacidad de progreso. (...) Según la marcha de su desenvolvimiento actual y atendidos sus factores climatéricos y étnicos, en un porvenir no remoto la superioridad argentina será real en todo ese orden de manifestaciones.” (Ingenieros, 1946, p. 79)

En la descripción de las razones por las cuales se elige a la Argentina como destino migratorio, surge entre los docentes y directivos esta caracterización de la Argentina como superior al resto del continente, y no únicamente por razones vinculadas a la calidad educativa y sanitaria, sino también a una cierta admiración y respeto que el migrante experimenta ante las *diferencias culturales* con su país de origen.

“Creo que... voy a volver al mismo punto. Creo que está este tema de la cultura, ¿no? Que ellos vienen con este respeto y esta... para mí es como una admiración. No sé si la palabra es exacta, ¿no? Vienen a ver esta cultura diferente y nos tienen en un nivel en el cual, por allí no sé si se ve ese nivel o no, pero ellos vienen con esa cuestión y este... y pienso que a raíz de eso hay más observación, más atención, más querer cumplir.” (Docente escuela primaria estatal de gestión pública)

Si bien la población argentina es caracterizada por Ingenieros como una variedad europea, no es uniforme su valorización acerca de la influencia del viejo continente. Por su atraso y oscurantismo, la influencia y herencia hispánicas son consideradas una fatalidad frente a la modernidad del europeísmo francés.

“Los iniciadores de la nacionalidad alentaban las ideas, los sentimientos y los ideales que florecían en Europa, verdadera antítesis de los que prevalecían en España y sus colonias. Belgrano y Moreno son dos europeístas (...) Todas las minorías urbanas de raza blanca lo eran, como ellos, en toda la República.” (Ingenieros, 1946, p. 456)

Esta *hispanofobia* también se observa en su evaluación de los resultados de la inmigración producto de la conquista, descrita como un pesado lastre para el progreso de Sudamérica.

“Esta forma de conquista, determinada por la situación económica de España, fue de resultados desastrosos para el porvenir de la América del Sur: el sistema dejó hondos rastros en la mentalidad de la clase gobernante que heredó sus funciones, continuándose hasta nuestros días y revistiendo la forma de caciquismo y caudillaje — régimen semejante al feudalismo medioeval europeo-que aún persiste en varios pases sudamericanos.” (Ingenieros, 1946, p. 39)

Sin embargo, gracias a los factores que la hacen única en el continente y al aporte realizado por lo que él denomina “segunda colonización europea”, la nociva herencia hispánica es contrarrestada en Argentina.

“Esta segunda colonización europea aportó a la nacionalidad elementos casi desconocidos por la primera, esenciales para constituir una raza nueva e iniciar un nuevo núcleo de civilización: el trabajo y la cultura”. (Ingenieros, 1946, p. 460)

De este modo, a una serie de factores y condiciones naturales que dotan a la Argentina de capacidad para erigirse en un país poderoso, se suman factores históricos y contingentes — como la mencionada colonización — capaces de corregir estos factores nocivos.

“La segunda inmigración europea determinó la sustitución progresiva de razas blancas a las razas mestizadas. Desde la caída del dictador Rosas (1852) hasta el centenario de la independencia (1910) fue atenuándose progresivamente la lucha entre el espíritu hispano-indígena de la colonia española y el espíritu argentino de la revolución de Mayo. El área de dispersión de la raza blanca aumentó en la zona templada, irradiando desde la embocadura del Plata. (...) Cuando Alberdi decía: "Gobernar es

poblar", agregaba terminantemente: "Poblar con europeos" (...) No se equivocaban al afirmar esa predilección étnica como el fundamento esencial de toda prosperidad venidera. (Ingenieros, 1946, p. 458)

En Rojas, por el contrario, el *hispanismo* resulta un componente fundamental de la identidad nacional, y debe ser rescatado, conservado y valorado. Esta tradición española forma parte del germen de nuestra nacionalidad, de una *sustancia intrahistórica*.

"Busquemos en las sociedades coloniales los gérmenes de la República independiente que la Revolución desarrolló; busquemos en España y en los pueblos indígenas de América, los gérmenes de las sociedades coloniales, que la metrópoli organizara; hagamos ver que si las formas de los regímenes políticos frecuentemente se rompieron generando otros nuevos, por dentro de esas formas la vida «intrahistórica» de las generaciones siguió sin interrumpirse, elaborando, con las fuerzas de la naturaleza, el principio primitivo y divino de nuestra nacionalidad..." (Rojas, 2011, p. 189)

Vocación homogeneizante

En cuanto al modo en que se tramita la diversidad en las representaciones en torno de la identidad nacional, encontramos en los discursos distintas expresiones de una **"vocación homogeneizante"**. Esta se expresa con distintos grados. Por un lado, de un modo excluyente que invisibiliza y niega lo diverso, señalando específicamente quienes están llamados a formar parte de la nación y quienes quedan por fuera, y por otro, una postura que propone incluir – o asimilar – la diversidad, pero no a partir de su condición de diverso sino a expensas de uniformarlo, asimilarlo y contenerlo en un "molde nacionalizador" presentado como esencial. Para dar cuenta de la primera caracterización recurrimos a la noción de *terror étnico* (Segato, 2007), pues permite ilustrar con mucha precisión uno de los modos hegemónicos en que en la Argentina se construyó y definió históricamente la amplitud de este "ser nacional", donde el denominado "crisol de razas", implicó en realidad la pretensión de un "ser nacional homogéneo (...) neutro de otras identidades que no sean la que le estampa un abstracto "ser nacional". (Segato, 2007, p. 53).

*"La formación de la nacionalidad argentina — y de todos los países americanos, primitivamente poblados por razas de color — es en su origen un simple episodio de la lucha de razas; en la historia de la humanidad podría figurar en el capítulo que estudiara la **expansión de la raza blanca**, su adaptación a nuevos ambientes naturales y la progresiva preponderancia de su civilización donde esa adaptación ha sido posible" (Ingenieros, 1946, p. 31)*

De este modo Ingenieros describe cómo en la zona templada de Sud América se está conformando una *raza argentina* — también denominada *neo-latina* — cuya característica

hegemónica es la blanquitud. Esta remite a un origen europeo que ha producido una nueva variedad étnica, surgida del tronco ibero-americano, el *euroargentino*: “exigua variedad blanca urbana y europea; ella promueve la independencia política e inicia la formación sociológica de la nacionalidad argentina” (Ingenieros, 1946, p. 452). Contrapuesta a la civilización denominada por el autor “hispano indígena” o “gaucha”, el *euro argentino* es una variedad europea modificada por el medio. “Consolidando su organización y definiendo sus sentimientos, esta variedad local de las razas europeas va formando una raza argentina” (Ingenieros, 1946, p. 46).

El elemento indígena no forma parte de la Argentina y resulta extraño a la conformación y características del ser nacional; incluso llega a ser considerado un “enemigo en armas” de la misma. La población negra, por su parte, es caracterizada como un apéndice y un recurso.

“Países en que abunden el negro y el indio, no pueden preponderar sobre otros donde el negro y el indio son objeto de curiosidad. Tal es el caso de la Argentina, libre ya, o poco menos, de razas inferiores, donde el exiguo resto de indígenas está refugiado en zonas que de hecho son ajenas a la nacionalidad, aunque habiten su territorio político” (Ingenieros, 1946, p. 78)

La definición de la Argentina como continuación de Europa resurge como un mito persistente en las representaciones sociales de los docentes.

“Como son casi todos de familia migrantes, no hay diferencia de los argentinos de “ah porque sos bolita”, viste el típico...la agresión...no hay. Porque también los argentinos, los que son de acá, son hijos también de bolivianos. O sea, no hay argentino europeo, argentino puro de acá.” (Directora escuela primaria)

A diferencia de un argentino descendiente de europeos, un hijo de migrantes externos sudamericanos no es considerado un “*argentino puro de acá*”. La invisibilización del componente indígena también resulta un rasgo presente en sus representaciones sociales, a la par de una vinculación directa de la cultura argentina con la europea. El código moral y hegemónico es de raíz eurocéntrica y dificulta la comunicación con aquellos que no la comparten.

“Y yo creo que debe ser un poco que los latinos manejamos ciertos códigos y ciertamente europeos, y en este caso orientales también tienen distintas culturas y distintos valores, entonces creo que hay un choque de culturas inevitable en el que no hay entendimiento justamente por la propia forma de pensar...Porque no es tan cercano culturalmente, y por la historia, aparte, los que estamos sentados acá somos todos hijos o nietos de inmigrantes europeos, ¿no? y vos tenés un boliviano del altiplano o un peruano, no tiene una cultura europea como la que tenemos nosotros, no se si mejor o peor, es distinta.” (Docente escuela secundaria estatal de gestión privada)

Si la categoría *terror étnico* permite ilustrar uno de los modos en que se expresa esta **vocación homogeneizante**, es posible observar otros modos que pueden englobarse en la categoría *integración condicional*. Se trata de una forma de contener la diversidad que no invisibiliza completamente lo diverso, sino que realiza una inclusión supeditada a la primacía de algunos elementos por sobre otros, en este caso, del elemento nativo. Una caracterización donde la identidad nacional aparece por sobre todo otro tipo de identificaciones posibles (de clase, religiosa, etcétera), como la más poderosa, la que con más potencia delimita una frontera entre un nosotros y un/os otro/s.

De esta manera, si bien Rojas puede expresar el deseo de una “nación extensa”, enfatiza la importancia de que la identificación nacional sea el modo preferible de reconocimiento entre semejantes y a fortalecerlo deben abocarse los esfuerzos.

“En sus formas actuales, la patria se circunscribe a los límites de la Nación, con cuya concepción política se confunde. El desear una patria más amplia y una humanidad más fraternal, no me impide decir que la idea moderna de nación es generosa; que las naciones ya constituidas van haciéndose cada día más homogéneas y fuertes; que aún por mucho tiempo, la historia de los continentes nuevos será la formación de nuevas nacionalidades; y que la unidad del espíritu humano y la obra solidaria de la civilización aconsejan, precisamente, no destruirlas, sino crearlas y fortalecerlas.” (Rojas, 2011, p. 61)

“Esta manera de nacionalismo quiere (...) que el hijo del inmigrante sea profundamente argentino, por el discernimiento cívico que le dé nuestra educación; que razone su patriotismo; que haga fecundo para la nación el instinto y orgullo criollos con que ya lo diferenciara de sus padres la poderosa influencia territorial. Quiere que el espíritu argentino continúe recibiendo ideas europeas, pero que las asimile y convierta en sustancia propia, como lo hace el britano glotón con la dulce carne de las ovejas pampeanas (...) Quiere que el hijo del italiano no sea un italiano, ni el hijo del inglés un inglés, ni el del francés un francés: a todos los desea profundamente argentinos. (Rojas, 2011, p. 222)

Del mismo modo, y en sintonía con la representación recurrente de la necesidad de “defender lo propio”, circula entre los docentes y directivos la idea de que la integración — asimilación — se realice con la condición de que lo nacional permanezca en primer lugar.

“Pero por eso digo, si vos le agregás a que los chicos o nosotros que fomentamos menos toda esta...este movimiento de amor hacia lo nuestro, le agregamos...está bien, respetemos, integremos, pero con nuestra cosas ¿no?” (Docente escuela secundaria estatal de gestión pública)

Es decir, la tendencia a una escuela que incluye desde la diversidad, y no a pesar de ella, aparece caracterizada como negativa, o al menos como problemática, pues actúa en desmedro del sostenimiento y revalorización de la identidad nacional.

En Ingenieros, tal como señalamos, el indígena es descontado como “elemento de progreso”. En Rojas, por el contrario, este se presenta como un patriota instintivo. Esta idea cobra sentido con el significado que el autor atribuye al *territorio* al representarse la nacionalidad. Rojas encuentra en el indígena los incipientes y rudimentarios primeros rasgos del patriotismo.

“En efecto, el patriotismo es, en sus formas elementales, instinto puro. Manifiéstase, casi exclusivamente, cuando lucha con invasores extranjeros. Los indios de la pampa, guerreando por su territorio, mostraron un patriotismo elemental, pues sólo defendían el suelo que los sustentaba y las hembras en que perpetuaban su raza: en suma, los instintos radicales de la conservación personal y de la conservación específica. No sé que a esa resistencia se mezclaran supersticiones religiosas sobre el invasor. En todo caso, ese no era su núcleo, por eso llamo a ese estado el del patriotismo instintivo.” (Rojas, 2011, p. 61)

A propósito del lugar otorgado a los pueblos originarios en las representaciones sociales de los docentes, en algunos casos puede hallarse una noción de identidad nacional mutable y cambiante, que extiende sus “fronteras” para incluir a los otrora señalados como exteriores a la nacionalidad.

“En algún momento dijimos, con otros directores, “bueno ¿y si en los actos tenemos la wiphala? Pero veamos qué es lo que sustenta esto...” Pero bueno, yo hoy por hoy me animo a que la bandera wiphala venga como de costado, no es un trapo de colores, es una linda idea, si uno quiere, tiene que adherir, tiene que saber los procesos imperialistas, tiene que saber lo que significa, ¿nos identifica? me tengo que tomar la molestia de indagarlo, y no porque quede bonito o innovador...” (Directora escuela primaria)

Si para Ingenieros la *raza argentina* es una variedad europea, para Rojas Argentina es una continuación de España y de los pueblos indígenas, sumada a la influencia del territorio. Es decir, se trata de una síntesis que combina estos tres elementos, que son los que deben revalorizarse y tenerse en cuenta en los intentos por “salvar el núcleo histórico” (Rojas, 2011, p. 189) de la nacionalidad. Al respecto, Rojas señala que “siendo nosotros latinos de espíritu, españoles de idioma, americanos de territorio, debemos estudiar esas tres fases sucesivas de nuestra tradición, antes de estudiar la propia nacionalidad.” (Rojas, 1909, p. 231)

En Ingenieros, el *verdadero* espíritu argentino es europeo. Gauchos, negros e indios no forman parte de la nacionalidad y se encuentran en vías de extinción:

“La nacionalidad en formación puede apreciarse observando algunas de sus expresiones visibles: el ejército nacional y el electorado nacional, entre otras (...) Esa es la más firme expresión de la nueva nacionalidad argentina: en vez de indígenas y gauchos mercenarios, son ciudadanos blancos los que custodian la dignidad de la nación.” (Ingenieros, p. 461)

Para Rojas, por el contrario, el elemento nativo está directamente compuesto por el elemento hispano e indígena; y al margen de la intención –celebrada por Ingenieros– del proyecto independentista de importar elementos europeos “afrancesados”, hay una *sustancia intrahistórica* que refleja la continuidad del pueblo argentino con España y que no se trata únicamente de una influencia o una herencia, sino una esencia subyacente. Si para Ingenieros la conquista española es una herencia infame, para Rojas Argentina es una continuidad de la conquista:

“No podemos olvidar, sobre todo, que, si somos latinos por mediación de España, somos también europeos por conquista de España. Conocer a este país será tanto como conocerse a sí mismos.” (Rojas, 1909, p. 233)

Al margen de la sustancia intrahistórica ineludible referida por Rojas o de la naciente raza argentina blanca e indetenible para Ingenieros, esta “vocación homogeneizante” a la que referimos se ha expresado históricamente a través de una serie de estrategias para lograr la interiorización de las fronteras aludidas por Balibar; para evitar que el carácter ficticio de la identidad se revele. Una de ellas, como hemos señalado, ha logrado invisibilizar y excluir la diversidad en la composición y definición del “ser nacional”. Se trata del **blanqueamiento**, que Ingenieros fundamenta biológicamente y justifica así la existencia de una identidad nacional integrada de modo hegemónico por la raza blanca.

“Resultados étnicos de la primera inmigración (siglos XVI, XVII y XVIII). En América templada meridional. Formación de una raza mestizada, que sustituye progresivamente a los indígenas. (...) El proceso de la mestización produjo, en las zonas templadas, un progresivo blanqueamiento de los núcleos urbanos; en el curso de cuatro generaciones, los descendientes de hombres blancos y mujeres indias podían considerarse prácticamente como blancos y creerse de origen europeo” (Ingenieros, 1946, p. 446)

De este modo, la *sustitución* de la raza indígena y mestiza por la blanca se presenta como resultado natural de este blanqueamiento:

*“La formación natural de la nacionalidad argentina es comprensible si se observa de qué manera sus razas componentes han evolucionado dentro de su medio geográfico. **Dos grandes inmigraciones** —*

casi totalmente latinas — han sustituido en cuatro siglos a las razas indígenas. La conquistadora se resolvió en la constitución de oligarquías feudales, que lucharon medio siglo para arribar a la organización política del país. La colonizadora creó, por el trabajo, las condiciones económicas que marcan la evolución del feudalismo hacia el régimen agropecuario y capitalista. Durante la segunda se aceleró la fusión de los núcleos dispersos del país feudal: por el afianzamiento de la unidad política, por el desarrollo de los medios de comunicación por la convergencia hacia una capital federalizada, por la progresiva comunidad de sus intereses y por el crecimiento de la población argentina de raza blanca en las regiones fértiles de la zona templada. (Ingenieros, 1946, p. 71)

Características del medio y climáticas explican la diferencia entre las conquistas del norte y del sur. En el norte, se produjo una “sustitución de los autóctonos por los inmigrados por simple desplazamiento” (Ingenieros, 1946, p. 440), en tanto el clima resultó familiar a los conquistadores, brindándoles mayor capacidad de adaptación, mientras el componente indígena allí presente ofreció menor resistencia debido al desfavorable del medio físico. En el sur, en cambio, se daban las características opuestas (el componente indígena se hallaba perfectamente adaptado al medio, y, por ende, con mayor capacidad de resistencia, y el clima resultaba extraño a los conquistadores). Por lo tanto, fue necesaria la conquista y sometimiento. “La consecuencia de la conquista militar española fue el sometimiento de los vencidos y la mestización hispano-indígena; el resultado de la colonización civil inglesa fue el desplazamiento de las razas indígenas sin mestización.” (Ingenieros, 1946, p. 440)

No obstante, el caso argentino se distingue ya que en función del clima ha podido experimentar una situación similar a la del norte. El elemento indígena aquí ha sido es sustituido (no sometido ni integrado) por el blanco:

“La historia natural de las razas humanas en el continente americano, a partir del siglo XVI, revela que en las zonas templadas se efectúa una progresiva sustitución de las razas aborígenes de color por razas blancas inmigradas, engendrando nuevas sociedades en reemplazo de las autóctonas. Este proceso étnico y sociológico, impedido por causas climáticas en la América intertropical (desde México hasta Bolivia), está ya más avanzado en las dos zonas de clima templado (Norte y Sur) (...) La diversa adaptabilidad de las razas blancas a las distintas latitudes es un simple caso particular de leyes biológicas que son familiares a todos los naturalistas; así como las faunas y las floras difieren según los climas y los accidentes geográficos, las razas humanas tienden a distribuirse obedeciendo a leyes naturales. Las razas europeas tienen un área de dispersión limitada a los climas templados; no pueden prosperar en los climas tropicales o glaciales, ni reemplazar en ellos a las razas de color a las razas polares.” (Ingenieros, 1946, p. 434)

Si el blanqueamiento permite definir una identidad que directamente deja por fuera ciertos elementos, en este caso el indio y el negro, podemos pensar la **asimilación** como una estrategia que persigue la inclusión de lo diverso, pero en base a un molde preestablecido, nacionalizador,

como hemos referido anteriormente. Esta asimilación, para Rojas, es posible gracias a la *educación nacional* y a la influencia del *territorio*.

“Se ha de educar en la escuela primaria la conciencia de nacionalidad; en la secundaria ha de razonársela poniéndola en contacto con el proceso general de la civilización; en el universitario se ha de investigar la verdad histórica, prefiriendo para ello los problemas Y fuentes de la propia tradición nacional.” (Rojas, 2011, p. 80)

La primera tarea, para Rojas, es “crear el alma argentina” y la educación nacional tendrá un rol fundamental en esta empresa. Una de las propuestas de su obra es “orientar la enseñanza así organizada hacia la formación de una conciencia argentina más homogénea, y de un ideal colectivo de hegemonía espiritual en el continente.” (Rojas, 2011, p. 225).

En la restauración del pasado histórico — cuyos componentes detallamos anteriormente — se encuentran para Rojas las claves para crear un destino como nación homogénea. En su discurso conviven referencias a la restauración y al mismo tiempo creación del alma nacional. De un modo similar, la referencia a un pasado perdido es recurrente en las representaciones sociales de los docentes y directivos.

“Yo creo que hay que hacer una revisión interna de cada uno y revalorizar lo nuestro; nuestra tierra, nuestras costumbres. Reclamar otra vez el feriado de San Martín de Tours, que se perdió; salir a buscar nuestras raíces y enarbolarlas y sentirnos orgullosos de lo que somos.” (Docente escuela primaria estatal de gestión pública)

También lo es la caracterización de la identidad nacional como capaz de brindar unidad a una nación heterogénea. Es decir, sin dejar de reconocer la diversidad constitutiva de la nación, la búsqueda de homogeneidad aparece como un objetivo deseable.

“Identidad nacional...y como este crisol de razas. Porque no somos, nuestra identidad nacional no es una, yo creo que es un crisol de razas que están todas unidas bajo la bandera argentina. Eso es nuestra identidad”. (Directora escuela primaria estatal de gestión pública)

Para finalizar, mencionamos la centralidad que el *territorio* adquiere en el proyecto de “restauración nacionalista” de Rojas. Se trata del elemento invariable, portador de una “fuerza caracterizante” capaz de dar sustento a la unidad nacional.

“No es la excluyente idolatría de los propios penates lo que constituye el patriotismo, sino el conocimiento del propio territorio: en la fuente de sus riquezas, en la emoción de sus paisajes, en la tradición de los pueblos que lo habitaron, en la formación de un arte aborígen, en la conquista difícil de la libertad, en la sucesión de las generaciones cuyo órgano de permanencia es ese mismo territorio, en las luchas por defender su integridad, en los esfuerzos por difundir la influencia de su espíritu hasta

las comarcas más lejanas, en la gravedad de sus problemas actuales y en el anhelo de su invariable perpetuidad, todo ello fórmula del razonado nacionalismo que este Informe pregona para nuestro país, sirviéndole de fervoroso alegato". (Rojas, 2011, p. 102)

La potencia del territorio en tanto suelo capaz de colaborar en un destino de nación, a la vez que otorgar sentido de pertenencia y brindar unidad nacional, también se observa en las representaciones sociales de los docentes.

"-Si vos querés sacar un pueblo adelante o como querés sacar un hijo adelante que tiene un problema de salud lo llevás al mejor médico. Acá tenemos que buscar lo mejor para llegar a ser lo mejor porque tenemos lo mejor, el suelo que tenemos. (Docente escuela primaria estatal de gestión pública)

*"Y, la identidad nacional tiene que ver con todas las características culturales que un grupo de personas comparte y que bueno, que los hace sentir pertenecientes a un determinado país, a un territorio, que se identifican con una bandera, con símbolos patrios, con costumbres, con idioma. Y que a veces, no siempre, en este caso particular de la Argentina no es uniforme. Digamos, identidad acá me parece, en este país en particular pasa con...bueno, con tratar de construir cultura juntos, con distintas características, no es homogénea. Y bueno, y tratar de convivir y compartir sobre esa cultura, **con un sentimiento de pertenencia a estas tierras. A este país**"* (Directora escuela primaria).

Bibliografía

Balibar, E. (2005). Las identidades ambiguas y ¿Qué es una frontera? En Balibar, E. *Violencias, identidades y civilidad*. Barcelona: Ediciones Gedisa.

Balibar, E. y Wallerstein, I. (1988). La forma nación: historia e ideología. *En Raza, nación y clase*. Madrid: Iepala. Benhabib, S. (2005). *Los derechos de los otros. Extranjeros, residentes y ciudadanos*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Carretero, M y Castorina, J. (2010). *La construcción del conocimiento histórico*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Castells, M. (1998). *La era de la información. Economía, Sociedad y cultura. Vol 2. El Poder de la identidad*. Madrid: Alianza Editorial.

Cohen, N. (2009). *Representaciones de la diversidad: trabajo, escuela y juventud*. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.

Cohen, N. y Gómez Rojas, G. (2003). Los objetivos, el marco conceptual y la estrategia teórico-metodológica triangulando en torno al problema de investigación. En S. Lago Martínez, G. Gómez Rojas y M. Mauro (Coord.), *En torno de las metodologías: abordajes cualitativos y cuantitativos* (pp. 113-128). Buenos Aires: Proa XXI editores.

Ferrás, G. (2017). Ricardo Rojas: nacionalismo, inmigración y democracia. Buenos Aires: Eudeba.

Ingenieros, J. (1946). *Sociología Argentina*. Buenos aires: Editorial Losada.

Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En Serge Moscovici (comp.), *Psicología social II*, Editorial Paidós, Barcelona.

Nouzeilles, G. (2000). *Ficciones somáticas. Naturalismo, nacionalismo y políticas médicas del cuerpo (Argentina 1880-1910)*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.

Rojas, R. (2011). *La restauración nacionalista: informe sobre educación*. Buenos Aires: UNIPE.

Segato, R. (2007). La Nación y sus Otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad. Buenos Aires: Prometeo. Capítulos: Introducción; Identidades políticas/Alteridades históricas: una crítica a las certezas del pluralismo global; La monocromía del mito, o donde encontrar África en la Nación; Raza es signo.

Strauss, A. y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Universidad de Antioquia.